BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO
Recull de premsa local i comarcal

A nuestras dos Madres
e indirectamente a ti

En tu gloria y honor, Reina excelsa de los cielos, Madre adorada de los tortosinos bajo la poética advocación de tu Cinta, la ciudad de tus predilecciones se dispone a celebrar tu anual solemnidad con cultos y festejos extraordinarios que, como siempre, atraerán millares de devotos a tu Santa y Real Capilla, joya magnificente del Renacimiento que un artista inspirado acertó a construir con jaspes, mármoles y bronces, encerrándola en el soberbio estuche ojival de nuestra esbelta Seo.

Las calles de la que fué Ciudad-Mártir, reconstruidas con amor, serán invadidas de nuevo, a su reclamo, por aquellos que anualmente vienen a ti, Ciudad madre de pueblos y ciudades, que por serlo también sufra, atraes siempre en estos días septembrinos a tus hijos ausentes deseosos de contemplarte, de gozarte, de admirar tus progresos y de rememorar tus glorias. Para ello escogen precisamente la festividad evocadora de la Cinta —el Ceñidor sagrado de la Virgen sin mácula— que por Ella misma nos fué entregada con amor de predilección. Como cada año, se postrarán a tus plantas, Señora y Madre nuestra, en tu devota Capilla, "casa pairal" de los hijos de esta ciudad, tan turpa, que hoy se engalana para honrarte y quizás también para exteriorizar, a la vez, su íntima alegría al recibir a sus hijos ausentes, que también lo son turpos. Por ello escogen estos días para celebrar tu fiesta en el hogar común, junto con sus familiares, como si fuera ella para todos nosotros una nueva Pascua.

Es en tu obsequio, Madre querida, que la Ciudad se dispone a celebrar en estos días los tradicionales cultos y festejos que en estas páginas se detallan, y es en tu honra, Madre-Tortosa, que el Sindicato de Iniciativa y Propaganda —que tiene por misión señera proclamar tus bellezas, divulgar tus atractivos y llevar hacia ti a los amantes de lo bello, tradicional y típico— ha confeccionado este Guión con el que pretende honrarte una vez más, poniendo de relieve tus encantos y cantando tus glorias.

Cuidan de ello prosistas y poetas, plumas escogidas a las que debemos gratitud. No ha de faltar en estas páginas, siguiendo vieja costumbre, un homenaje sentido a la memoria de algunos de los hijos preclaros de esta tierra, que por ser en todo fecunda, lo es también en artistas. Al ser ellos tantos, hemos escogido este año aquellos cuyos ilustres nombres llevarán las medallas creadas por el Excmo. Ayuntamiento para premiar con ellas a los autores de los mejores óleos, acuarelas, dibujos y esculturas originales de artistas comarcanos contemporáneos. Si su arte y su memoria merecen este homenaje, merece también un elogio cálido la corporación municipal por esa feliz iniciativa, que quizás haga posible, en su día, la creación del deseado Museo de Arte tortosino, en el que podamos admirar las mejores obras de los artistas hijos de esta tierra, más conocidas, en su mayoría, en otras localidades que en aquella en donde se meció su cuna y se venera su memoria.

La Municipalidad, que ha tenido este gesto, ha cedido este año al Sindicato de Iniciativa el honor de organizar sus fiestas patronales y de confeccionar y editar el programa de las mismas, cosa harto difícil para quien está tan falto de medios como sobrado de deseos.

Hemos puesto en ello, no obstante, nuestra mejor voluntad, y merced a la colaboración hallada en diversos organismos y entidades, entre los que figura el propio Ayuntamiento de la Ciudad, ponemos hoy en tus manos, lector querido, este folleto, guión o programa, en cuyas páginas esperamos puedas aspirar el perfume de los aires de la tierra que huelen a azahares y a romero, a espliego y a tomillo, a fruta dulce y sabrosa de nuestra feraz huerta; aires salinos del mar —del Mar de Tortosa— y saluíferos aromas de sus elevadas montañas, en las que crece el pino, la encina, el tejo y el abeto; en las que nacen las aguas cristalinas que surten la Ciudad; en las que la "capra hispánica" salta y corre con agilidad pasmosa; aquellas montañas tras cuyas cumbres se oculta el sol que pone en nuestro Ebro reflejos de plata, y en las que se unen, como en un abrazo, los tres antiguos reinos que, bajo un mismo cetro, dieron a nuestra región —que en tiempos idos fué un verdadero Estado— algo de su propia vida, de su peculiar fisonomía, imprimiendo en la nuestra un sello de triple hermandad.

Hermanados también nosotros, muy especialmente en en estos días, en los que, con solemnidad cada año renovada, honramos con filial amor a la Madre común, dispongámonos a exteriorizar ese amor, aparentemente dormido en algunas ocasiones, pero jamás extinguido, que todos guardamos fielmente en lo íntimo del corazón. Con frecuencia rebosa de él y es entonces cuando claramente se ve que no duerme, sino que espera tan sólo la ocasión propicia para manifestarse.

Y la ocasión es ésta. Por eso voltean alegres las campanas, suenan las músicas, bienden el aire los cobetes y se engalanan ventanas y balcones con festivas colgaduras. Ellas vienen a ser como el censo de las familias que aman y sienten. Ningún pretexto fútil justifica su ausencia. Ellas son la demostración de que aquel hogar que las exhibe es un hogar religioso, cintero y patriota. En cada corazón un templo, en cada ventana una bandera y en cada balcón una colgadura que pregone que tras los postigos, abiertos a la luz del sol y a la alegría de la calle, vive una familia que, aunque llore penas, sabe sentir como sus hermanos y se asocia a la unánime demostración de fe y de patrio amor de un pueblo que sabe ser agradecido.

Que al sonar festivos y solemnes los bronces catedralicios y, con ellos, todas las campanas de la Ciudad, hallen eco sus sones en tu corazón de patriota. Que ellos despierten a las almas dormidas, si las hay, y logren que, olvidando posibles contrariedades y augurando futuras bienandanzas, nos unamos con un común amor al fidelo de un pueblo que también sufrió y que por un milagro de ese amor surgió con vitalidad renovada bajo la marcada protección de su Patrona.

Al dedicar a nuestras dos Madres, la Madre-Virgen de la Cinta y la Madre-patria Tortosa, las páginas de este programa de las fiestas a la primera dedicadas, las ofrecemos a los hijos amantes de la segunda, y con ellos a todos cuantos nos honran leyéndolas. En nuestro deseo puedan hallar en ellas, unos y otros, esa chispita de patrio amor que, por las plumas de sus colaboradores, parece escaparse de la lar tortosina. Chispitas brotadas, una tras otra, de tantos y tantos hogares, que parecerán unirse en la noche de la octava de la Virgen, para formar en su honor un espléndido castillo áureo, un bosque de ígniferas palmeras, una espectacular sucesión de luminarias, una atronadora exhibición de fuegos, que a la vez que arderán los corazones tortosenses enardecidos por una misma fe, quemarán, a orillas del legendario Ebro, frente al templo de "nostra Reina, nostra Mare, nostre Tresor", como en simbólico homenaje del pueblo por Ella distinguido entre todos al entregarle de manera prodigiosa, jamás igualada luego, esa Cinta sacrosanta, en cuyo honor se dispone a celebrar los cultos y fiestas que han motivado este Guión.

Manuel Beguer Pinyol
Presidente del Sindicato de Iniciativa y Propaganda
Junta Local de Turismo

Font: biblioteca.tortosa.cat